

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0  
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202683196>

## **Las Sierras Azules. Materialidades religiosas y evidencias de vandalismo en una montaña de San Juan (oeste de Argentina)**

**Sierras Azules. Religious artifacts and evidence of vandalism on a mountain in San Juan (western Argentina)**

*Constanza Ceruti*<sup>1</sup>

### **Resumen**

El presente trabajo tiene por objeto reflejar la diversidad de creencias y prácticas devocionales asociadas a espacios de altura en las inmediaciones de la ciudad de San Juan, en la región cuyana del oeste de Argentina. Se basa en observaciones realizadas por la autora en las alturas de las Sierras Azules, coronadas por cruces y ermitas que albergan imágenes de la Virgen María en diferentes condiciones de preservación –incluyendo evidencias de vandalismo en algunos casos–. Las Sierras Azules convocan a centenares de peregrinos en Semana Santa, ocasión en la que se celebra una multitudinaria misa en la cima.

### **Palabras clave**

Montañas sagradas – devociones populares – San Juan – Argentina

### **Abstract**

The purpose of this paper is to reflect the diversity of beliefs and ritual practices associated with high altitude spaces in the vicinity of the city of San Juan, in the Cuyo region of

<sup>1</sup> Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.

western Argentina. It is based on observations made by the author in the heights of the so-called Sierras Azules, crowned by crosses and hermitages that house images of the Virgin Mary in different states of preservation, including, in some cases, evidences of vandalism. The Sierras Azules attract hundreds of pilgrims during Holy Week, when a Mass is celebrated at the summit.

## **Keywords**

Sacred mountains – popular devotions – San Juan – Argentina

## **Introducción al paisaje sagrado y las devociones populares en San Juan**

La provincia de San Juan, en el oeste de Argentina, se destaca entre otras de la región de Cuyo por la notable vigencia de prácticas y creencias propias del catolicismo tradicional, entrelazadas con coloridas y sincréticas devociones populares. Las visitas a los lugares de culto dedicados a los más renombrados “santos” (canónicos y no canónicos) se realizan con asiduidad a lo largo del año, creciendo también la concurrencia a peregrinaciones colectivas que se organizan en forma periódica, particularmente durante la Semana Santa.

Situada a unos sesenta kilómetros de la capital provincial, en medio de un desértico paisaje de barreales, la llamada “Colina de los Milagros” es visitada en homenaje a la Difunta Deolinda Correa, fallecida en medio del desierto sanjuanino –por agotamiento y deshidratación– en la segunda mitad del siglo XIX. El cuerpo de la Difunta fue encontrado por un lugareño, alegándose que “amamanto milagrosamente a su hijo aún después de muerta”, lo que valió a Deolinda adquirir el incuestionable estatus de una santa popular.

Periódicamente, llegan a la localidad peregrinos que emprenden su recorrido a pie y/o a caballo desde la capital provincial. Se acercan también devotos procedentes de otras provincias cuyanas, que viajan en colectivo o en vehículos particulares. Inclusive existen ómnibus de línea que llegan regularmente al santuario.

La colina ostenta un distintivo templete en la cima y diversas capillas en la base; las ofrendas y exvotos incluyen imágenes y representaciones de los objetos

deseados por los fieles: desde viviendas en miniatura, autitos y camioncitos hasta vestidos de novia, instrumentos musicales, etc. Las consabidas botellitas de agua con las que se procura obtener el favor de “La Difunta”, se acumulan en diversos rincones del santuario. El complejo se completa con una extensa galería con tiendas para la venta de suvenires, área de restaurantes y el llamado “Museo de la Fe”.

La sacralidad de este importante centro de peregrinaje popular ha sido re-significada por la Iglesia católica a través de la construcción de una iglesia en una elevación adyacente. El sincretismo religioso se retroalimenta también mediante la estratégica superposición de imágenes de la Virgen María, que aparecen cuidadosamente yuxtapuestas a las representaciones de la Difunta Correa, recibiendo ambas las manifestaciones de la devoción popular.

Aunque menos conocido, el llamado “Cerro de Ceferino” es visitado también por multitudes de jóvenes y estudiantes sanjuaninos durante una peregrinación anual realizada a comienzos de agosto, en honor al Beato Ceferino Namuncurá, nieto de un reconocido cacique indígena y aspirante al sacerdocio, fallecido tempranamente durante un viaje a Roma, a comienzos del siglo XX. El multitudinario peregrinaje involucra una procesión a pie de casi treinta kilómetros y culmina en las alturas de un pequeño cerro al este del valle, donde los estudiantes de distintas edades depositan sus cuadernos y carpetas escolares a los pies de una monumental estatua dedicada al “santo de los jóvenes”<sup>2</sup>.

## Las Sierras Azules

Las sierras Azules se elevan 1700 metros sobre el nivel del mar, a unos catorce kilómetros de la ciudad de San Juan, alcanzando una prominencia de alrededor de mil metros sobre el fondo del valle de Zonda. Embellecida por los plegamientos de la vecina Quebrada de las Flechas, la famosa quebrada del Zonda se destaca en el imaginario colectivo argentino como “cuna” del famoso viento caliente que lleva su nombre, el cual sopla con fuerza en las provincias del oeste de Argentina, a fines del invierno y comienzos de la primavera.

2 María Constanza Ceruti, *Al camino con Ceferino. Peregrinación juvenil a un cerro sagrado en San Juan (oeste de Argentina)* (Universidad Católica de Salta, manuscrito, 2024).

En el sector septentrional de la cresta cumbre de las Sierras Azules se encuentra un santuario de altura moderno, escenario de nutridos peregrinajes anuales en los que se acompaña a la tradicional misa Pascual celebrada en las alturas por un párroco local. Numerosas personas de mediana edad entrevistadas en San Juan recuerdan que, ya desde su infancia existía la costumbre de peregrinar a las Sierras Azules en Semana Santa. La tradición prescribe una ascensión durante la noche del Sábado Santo para participar, en las panorámicas alturas montañosas, de la misa celebrada al amanecer del Domingo de Resurrección.

Según lo referido por lugareños, las máximas alturas de las Sierras Azules resultan accesibles a caballo (en mulares), por la vertiente occidental del cordón. Por su parte, la senda pedestre recorrida por los peregrinos tiene aproximadamente cuatro o cinco kilómetros de extensión y asciende formando zigzags por la vertiente oriental de la sierra, desde el antiguo cementerio de la localidad de Zonda (Figuras 1 y 2) hasta un santuario improvisado en la cima.



Subí a las Sierras Azules en el mes de agosto, junto a un pequeño grupo de jóvenes senderistas sanjuaninos integrado por el Sr. Julian Carrizo y dos amigas, Natalia y Florencia, cuya amable colaboración merece ser profundamente agradecida. En aquella jornada ascendió también un matrimonio mendocino integrado por un médico (que participaba de un congreso en la capital provincial) y su esposa, empresaria del turismo. Iniciamos la marcha a las nueve de la mañana

y subiendo a paso sostenido y sin descanso, alcanzamos la cima alrededor de las once horas.

La experiencia de campo evidencia que, a paso vivo se puede completar el ascenso en menos de dos horas, siendo habitual invertir alrededor de tres. Por su parte, los devotos entrevistados informan que la procesión religiosa colectiva demanda aproximadamente cuatro horas de ascenso y se realiza en la oscuridad de la noche con el propósito de participar de la misa de Pascua celebrada al amanecer desde la cima.

La cruz “de cumbre”—como la llaman los sanjuaninos— está ubicada a unos doscientos metros del santuario, en una falsa cima de las Sierras Azules. Dicha cruz está construida con caños blancos y espejos que intentan aumentar su visibilidad. Sin embargo, aunque se trata de un monumento de gran tamaño (tal vez ocho metros de alto), casi no resulta observable desde abajo, debido a su estructura hueca (Figura 3). Antiguamente, según lo referido por lugareños, la cruz estaba construida con tachos de pintura apilados y resultaba más claramente visible.



El espacio ritual o santuario en las alturas de las Sierras Azules está situado a más de cien metros de distancia de la cruz, en un punto muy escénico del cordón montañoso; con vistas hacia el norte y el este, donde se aprecian el distante dique de Ullum, la Sierra del Zonda, la Sierra del Marquesado y la espectacular Quebrada de las Flechas. Se trata, además, de un emplazamiento privilegiado para la observación de la salida del sol.

Los jóvenes sanjuaninos a quienes acompañé en la subida identificaron en el terreno los parapetos para descansar guarecidos del viento, utilizados en ocasión de su ascensión nocturna a las Sierras Azules el pasado Sábado Santo, mientras aguardaban el comienzo de la misa. También reconocieron las piedras empleadas para “hacer el asado” y las pircas elegidas para “tomar mate”.

Una estructura más o menos cúbica, de algo más de un metro de altura, ha sido construida precariamente con piedras del lugar, unidas entre sí con una mezcla de cemento (Figura 4). Los tres senderistas indicaron que se trata del altar utilizado por el sacerdote para la celebración de la Eucaristía en Semana Santa. A un lado del altar se encuentra una estructura de hierro forjado que los peregrinos destinan para el encendido de velas.



A una veintena de metros en derredor se yerguen media docena de pequeñas grutas o capillitas que contienen imágenes de santos católicos y de la Virgen María (Figuras 5 y 6). Al momento de la inspección se advirtió que la mayor parte de las ermitas estaban cuidadosamente cerradas con candados, pero aquella de mayor tamaño, situada a cierta distancia del altar, había quedado abierta (Figura 7). Las dos imágenes de la Virgen albergadas en su interior estaban parcialmente destruidas, encontrándose una de ellas decapitada (Figura 8).





Uno de los jóvenes senderistas –con quien yo había conversado pocos días antes, durante la peregrinación juvenil al cerro de Ceferino–, se mostró muy consternado e indignado por las evidencias del ataque vandálico a las imágenes marianas. Por su parte, el médico que se había sumado al ascenso junto a su esposa comentó que, en sus frecuentes caminatas por las montañas de Mendoza, había podido constatar que el vandalismo contra imágenes religiosas en altura se había intensificado en años recientes.

### Consideraciones y conclusiones

Caracterizada brevemente en la introducción del presente trabajo, la colina dedicada a la Difunta Correa resulta una referencia ineludible para iniciar un abordaje del paisaje de importancia religiosa en la provincia de San Juan. Sin embargo, en este estudio hemos elegido poner el foco en un lugar de peregrinaje en altura mucho menos conocido, que no ha merecido aún la debida atención en la discusión académica, siendo, no obstante, muy apreciado por los devotos católicos residentes en la capital provincial y sus alrededores.

El santuario de las Sierras Azules está situado al oeste de la ciudad de San Juan, en las inmediaciones de la Quebrada de Zonda. Es visitado anualmente a comienzos del otoño, al cierre de la Semana Santa. Por otra parte, el cerro de Ceferino (del cual nos hemos ocupado en un trabajo anterior) está situado al este del valle y es visitado en multitudinaria procesión juvenil a fines del invierno<sup>3</sup>.

3 María Constanza Ceruti, *Al camino con Ceferino...*

En ambos escenarios de montaña, los principales ritos religiosos coinciden con instancias de observación astronómica: en las Sierras Azules, la misa de Resurrección es celebrada a la salida del sol, temprano por la mañana del Domingo de Pascua; en tanto que en el cerro de Ceferino, la misa concelebrada en honor al Beato tiene lugar por la tarde, justo antes del anochecer. La observación de la puesta de sol constituye un importante rito en el mundo ibérico que se remonta a la antigüedad celta y continúa hasta nuestros días, tal como ha sido documentado por la suscripta en los promontorios sagrados de Algarve<sup>4</sup> y en el Cabo de Finisterra, en Galicia<sup>5</sup>.

Las Sierras Azules mantienen, desde hace décadas, su tradicional vigencia religiosa y simbólica como multitudinario centro de peregrinaje católico sanjuanino visitado por numerosos devotos en la noche del Sábado Santo. Asimismo, se ha ido incrementado su utilización como destino para la práctica de *trekking* y de entrenamiento deportivo por parte de senderistas visitantes y locales. En este sentido, al igual que el vecino Cerro Tres Marías, funcionan como espacios naturales articulados por su cercanía con la ciudad capital, donde las caminatas en montaña ganan terreno como opciones de “turismo activo” y “práctica saludable”.

La cuestión de la accesibilidad de estos montes periurbanos merece una consideración particular. Los senderos adolecen de señalización, revistiendo, además, cierta peligrosidad (el vecino cerro Tres Marías fue escenario de un lamentable accidente fatal por despeñamiento, sufrido por una turista alemana algunas semanas después de mi visita a las Sierras Azules). Años atrás, este tipo de accidentes también tenían lugar ocasionalmente en montes de la Quebrada de Humahuaca que funcionaban (y lo siguen haciendo) como multitudinarios destinos de peregrinaje religioso en el norte de Argentina<sup>6</sup>. Sin embargo, en las últimas décadas se han implementado algunas medidas orientadas al mantenimiento de los senderos y a la protección civil de caminantes y peregrinos.

4 María Constanza Ceruti, “Sagres, San Vicente y Arrifana. Representación simbólica del paisaje y papel de los promontorios sagrados en la historia del oeste de Algarve”, *Revista del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, n. 16 (2022): 82-103.

5 María Constanza Ceruti, *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia* (Salta: Mundo, 2015).

6 María Constanza Ceruti, “Peregrinajes andinos a Sixilera y Punta Corral. Movilidades sagradas en montañas del oriente de Humahuaca”, en *Movilidades sagradas. Peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en la Argentina*, comp. Fabian Flores y Rodolfo Puglisi (Buenos Aires: CONICET – UNLP, 2022), 47-62.

Las alturas de las Sierras Azules conservan su sacralidad “activa” a lo largo del año más allá de las multitudinarias ascensiones realizadas en la Semana Santa. La gestualidad religiosa y las plegarias católicas acompañan el esfuerzo físico de la subida también en otras instancias calendáricas. En la experiencia de campo se documentó que los senderistas locales aprovecharon la ocasión de un improvisado ascenso invernal para rezar por la salud de familiares y amigos enfermos, así como para elevar plegarias vinculadas a sus propias necesidades materiales y afectivas. Aunque no hubo ofrendas o exvotos dejados al pie de la cruz, ni tampoco en las ermitas o capillitas que rodean el altar, sí se tomaron fotos que mostraban cercanía física y afectiva con la sencilla arquitectura religiosa en la cima (Figura 9).



Las observaciones en las alturas de este cordón montañoso condujeron a documentar inesperadas evidencias de vandalismo contra testimonios de la devoción popular católica; que afectan en particular a imágenes de la Virgen María albergadas al interior de una de las ermitas –aquella que no contaba con candado de protección–. Dichos actos vandálicos en perjuicio de las imágenes de Nuestra Señora resultaron firmemente repudiados por los jóvenes que visitaron conmigo el santuario, en clara demostración de la importancia que la devoción mariana y las Sierras Azules conservan en el sentir religioso de los sanjuaninos.

Las prácticas y discursos documentados en esta cima aparecen vinculadas también con la apreciación estética y el entrenamiento físico. Desde una

perspectiva comparativa, se advierte que en estos espacios periurbanos de la montaña sanjuanina no se observa la difusión de creencias, ritos o discursos asociados con el turismo “místico” o “esotérico”, que son habituales en otros contextos serranos del centro de Argentina, tales como el monte Uritorco en Capilla del Monte (en las Sierras Chicas de Córdoba) o la Cruz del cerro Mogote Bayo en Merlo (en la Sierra de Comechingones, en San Luis)<sup>7</sup>. Tampoco aparecen asociados a las Sierras Azules discursos o leyendas de corte indigenista, como se viene observando en montes de diversos rincones del noroeste de Argentina en las últimas décadas. La identidad “Huarpe” emergente en áreas rurales de Mendoza no aparece relacionada con este particular cordón montañoso sanjuanino, cuya sacralidad viene intrínsecamente articulada con la religiosidad católica.

La modesta altitud y gran accesibilidad de estas sierras de San Juan invitan a una apropiación cada vez más intensa con fines religiosos, turísticos, recreativos y deportivos. Tristemente, también las cada vez más frecuentes visitas a sus alturas exponen a las materialidades religiosas allí depositadas, a instancias de injustificable vandalismo.

En síntesis, la tarea de campo ha permitido constatar que las cumbres emblemáticas que enmarcan a la ciudad de San Juan continúan revistiendo de sustantiva importancia en el sistema de creencias religiosas y ritos propios del catolicismo popular local. En pleno siglo XXI, las Sierras Azules siguen funcionando como destino de un multitudinario peregrinaje colectivo en Semana Santa y como espacio sacralizado para la colocación de imágenes de la Virgen, así como para la erección de cruces, grandes y pequeñas, que protegen a quienes residen a los pies de la montaña.

## Bibliografía

- Ceruti, María Constanza. *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Salta: Mundo Editorial, 2015.
- Ceruti, María Constanza. “Sagres, San Vicente y Arrifana. Representación simbólica del paisaje y papel de los promontorios sagrados en la historia

7 María Constanza Ceruti, “Las cruces del Cerro Mogote Bayo y Chumamaya. Accesibilidad y sacralidad del paisaje en la sierra de Comechingones (Merlo, San Luis, Argentina)”, *SURANDINO Revista de Humanidades y Cultura* 4, n. 7 (2023): 20-41.

- del oeste de Algarve”. *Revista Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, n. 16 (2022): 82-103. DOI: 10.33255/26184141/1411.
- Ceruti, María Constanza. “Peregrinajes andinos a Sixilera y Punta Corral. Movilidades sagradas en montañas del oriente de Humahuaca”. Páginas 47-62 en *Movilidades sagradas. Peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en la Argentina*. Compilado por Fabian Flores y Rodolfo Puglisi. Buenos Aires: CONICET – UNLP, 2022.
- Ceruti, María Constanza. “Las cruces del Cerro Mogote Bayo y Chumamaya. Accesibilidad y sacralidad del paisaje en la sierra de Comechingones (Merlo, San Luis, Argentina)”. *SURANDINO Revista de Humanidades y Cultura* 4, n. 7 (2023): 20-41.
- Ceruti, María Constanza. *Al camino con Ceferino. Peregrinación juvenil a un cerro sagrado en San Juan (oeste de Argentina)*. Salta: Universidad Católica de Salta (manuscrito en posesión de la autora), 2024.

Constanza Ceruti es doctora en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y profesora titular en la Universidad Católica de Salta. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Autora de veinticinco libros y más de doscientos trabajos científicos sobre montañas sagradas. Medalla de Oro en la Licenciatura en antropología y arqueología en la Universidad de Buenos Aires. Medalla de Oro de la International Society of Women Geographers. Doctora Honoris Causa en Humanidades y Letras por la Universidad Moravian College y Disertante Distinguida en Antropología por la Universidad de West Georgia. Primera mujer dedicada a la arqueología de alta montaña y pionera en estudios de momias congeladas.

E-mail: constanza\_ceruti@yahoo.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8877-5086>.